

CONGRESO DE LA CIUDAD DE MÉXICO
I LEGISLATURA
COORDINACIÓN DE SERVICIOS PARLAMENTARIOS
ESTENOGRAFÍA PARLAMENTARIA



I LEGISLATURA

PRIMER PERIODO DE SESIONES ORDINARIAS
PRIMER AÑO DE EJERCICIO

VERSIÓN ESTENOGRÁFICA DE LA SESIÓN SOLEMNE
CELEBRADA EL DÍA 2 DE OCTUBRE DE 2018

Presidencia del C. Diputado José de Jesús Martín del Campo Castañeda

(09:40 Horas)

EL C. PRESIDENTE DIPUTADO JOSÉ DE JESÚS MARTÍN DEL CAMPO CASTAÑEDA.- Buenos días. Se instruye a la Secretaría pasar lista de asistencia a las diputadas y diputados, a efecto de verificar si existe el quórum legal requerido para iniciar la presente sesión.

LA C. SECRETARIA DIPUTADA ISABELA ROSALES HERRERA.- Buen día. Por instrucciones de la Presidencia se va a proceder a pasar lista de asistencia.

(Pasa lista de asistencia)

Diputado Presidente, hay una asistencia 59 diputados. Hay quórum.

EL C. PRESIDENTE.- Se abre la *Sesión Solemne*.

EL C. DIPUTADO MAURICIO TABE ECHARTEA.- *(Desde su curul)* Presidente.

EL C. PRESIDENTE.- Sí, diputado Tabe.

EL C. DIPUTADO MAURICIO TABE ECHARTEA.- *(Desde su curul)* Para que a través de su conducto solicitemos un minuto de silencio en memoria de Gabriela Gutiérrez Arce, quien fuera integrante del grupo parlamentario del PAN en la Asamblea de

Representantes en el periodo de 1994-1997, quien fuera también fuera también una panista intachable, una que fuera también consejera vitalicia regional y nacional del PAN.

EL C. PRESIDENTE.- Se solicita a los presentes ponerse de pie y guardar un minuto de silencio.

(Minuto de Silencio)

EL C. PRESIDENTE.- Pueden sentarse.

Sírvase la Secretaría dar lectura al orden del día.

LA C. SECRETARIA.- Por instrucciones de la Presidencia se procede a dar lectura del orden del día.

Primer Periodo de Sesiones Ordinarias del Primer Año de Ejercicio.

Orden del día. *Sesión Solemne*. 2 de octubre de 2018.

1.-Lista de asistencia.

2.- Lectura del orden del día.

3.- Honores a la Bandera.

4.- Posicionamiento por parte de un diputado integrante de la Asociación Parlamentaria y de cada uno de los grupos parlamentarios representados en el Congreso de la Ciudad de México, I Legislatura.

5.- Posicionamiento por parte de un integrante del Movimiento Estudiantil de 1968.

6.- Himno Nacional.

7.- Honores a la Bandera.

Cumplida su instrucción, diputado Presidente.

EL C. PRESIDENTE.- Para ingresar al interior del Recinto a nuestros invitados especiales representantes de distintas escuelas del Movimiento del 68, se solicita a los coordinadores parlamentarios actúen como Comisión de Cortesía. Se solicita a la Comisión cumpla con su cometido.

(La Comisión cumple con su cometido)

EL C. PRESIDENTE.- Esta Presidencia a nombre propio y del Congreso de la Ciudad de México, I Legislatura, da la más cordial bienvenida a nuestros invitados del 68, al

Subsecretario de Gobierno Rigoberto Ávila Ordoñez, quien acude en representación del Jefe de Gobierno de la Ciudad de México y así como a todos nuestros invitados de las distintas escuelas que en 68 participaron en el Movimiento. *Viva el Movimiento del 68.*

Se solicita a todos los presentes, a nuestros invitados pasen a ocupar sus lugares para que demos continuación del orden del día.

Se solicita a todos los presentes ponerse de pie con la finalidad de rendir Honores a la Bandera Nacional a su entrada al Recinto.

(Honores a la Bandera)

EL C. PRESIDENTE.- Pueden ocupar sus asientos.

A continuación harán uso de la palabra para emitir un posicionamiento con motivo del 50 Aniversario del Movimiento Estudiantil de 1968, hasta por 5 minutos, los siguientes diputados y diputadas: diputado Miguel Ángel Álvarez Melo, de la asociación parlamentaria Encuentro Social; diputada Alessandra Rojo de la Vega Píccolo, del grupo parlamentario del Partido Verde Ecologista de México; diputado Ernesto Alarcón Jiménez, del grupo parlamentario del Partido Revolucionario Institucional; diputada Paula Andrea Castillo Mendieta, del grupo parlamentario del Partido de la Revolución Democrática; diputado José de Jesús Martín del Campo, del grupo parlamentario del Partido del Trabajo; diputado Pablo Montes de Oca del Olmo, del grupo parlamentario del Partido Acción Nacional, y diputado Alejandro Encinas Rodríguez, del grupo parlamentario del Partido MORENA.

En consecuencia, se concede el uso de la palabra hasta por 5 minutos al diputado Miguel Ángel Álvarez Melo, de la asociación parlamentaria Encuentro Social. Adelante, diputado.

EL C. DIPUTADO MIGUEL ÁNGEL ÁLVAREZ MELO.- Con su venia, diputado Presidente.

Buenos días, compañeros y compañeras diputados.

A nombre de la asociación parlamentaria Encuentro Social y a nombre propio dirigiré unas palabras en esta Sesión Solemne.

Soy un joven que está parado en esta Tribuna gracias a los jóvenes que, con su lucha, sus ideales y su vida lograron cambiar hace 50 años el curso de nuestro país. Sí, una generación de jóvenes que a nivel mundial cambió el rumbo de sus países, de la justicia social y en nuestro país el logro de las libertades democráticas. Aunque existan hoy voces

soberbias que quieran adjudicarse esos logros, no compañeras, no compañeros, que nadie se equivoque, los jóvenes se enfrentaron al autoritarismo de la época, un autoritarismo que no sólo se encontraba en el gobierno, estaba en sus casas, en los adultos, en la sociedad, jóvenes que en su mayoría provenían de familias en las cuales ningún integrante había asistido a la universidad, eran los primeros y el acceso a los debates académicos los empoderaron para generar el cambio social. Se da una verdadera confrontación generacional.

Cabe señalar que en 1968 México fue el primer país en Latinoamérica, el primer país pobre en organizar unos Juegos Olímpicos con cargo a los mexicanos más desfavorecidos, todo por el capricho de dar a conocer a México al mundo, un gasto que generó descontento en diversos sectores de la sociedad.

La censura se volvió una constante en la ideología, en el arte, la música, el teatro, la academia y la ciencia; se persiguieron los movimientos sociales, las huelgas, luchas obreras, magisteriales, campesinas y sin excepción a la juventud por cuestiones tan absurdas como fiestas o *toquines*, las famosas *razzias*.

Los jóvenes fueron criminalizados, un Estado autoritario en su máxima expresión, no existía la prensa libre, las pocas expresiones eran perseguidas, no había cabida a la crítica gubernamental, cualquier intento era considerado como un complot de influencia internacional, con tintes comunistas, revolucionarios y antipatrióticos.

Los jóvenes ya no querían vivir en las estructuras impuestas, se planteaban la búsqueda de otros caminos, generaban una conciencia de cambio, de ahí cientos de pintas con la frase *Prohibido prohibir*.

El movimiento estudiantil del 68 surge ante la represión y el autoritarismo a los estudiantes por parte del cuerpo de Granaderos. Los jóvenes eran golpeados y detenidos de forma masiva e injustificada, el descontento social crecía al mismo ritmo que la necesidad del gobierno de acallar las expresiones que pusieran en riesgo el desarrollo de los Juegos Olímpicos.

La UNAM, el Instituto Politécnico Nacional, el Colegio de México, la Escuela de Agricultura de Chapingo, entre otras escuelas, se encontraban en huelga. El pueblo respaldó los argumentos estudiantiles, con brigadas en toda la ciudad y en todo el país luchaban contra el cerco mediático. Su pliego petitorio era:

- 1.- Libertad de todos los presos políticos.

2.- Derogación del artículo 145 del Código Penal.

3.- Desaparición del cuerpo de Granaderos.

4.- Destitución de los jefes policiacos Luis Cueto y Raúl Mendiola.

5.- Indemnización a los familiares de todos los muertos y heridos desde el inicio del conflicto.

6.- Deslindamiento de responsabilidades de los funcionarios culpables de los hechos.

Además, el establecimiento de un diálogo público entre las autoridades y los alumnos para la negociación de las peticiones.

Asesinatos y detenciones fue la respuesta del entonces despreciable Presidente Gustavo Díaz Ordaz. La policía es rebasada y el Ejército sale a las calles a reprimir a los jóvenes, a reprimir al pueblo, ingresa a las universidades violentando la autonomía.

El 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco, por instrucción directa de Luis Echeverría Álvarez, el Ejército y el Batallón Olimpia, conformado por agentes de civil con el distintivo del guante blanco, asesinaron a estudiantes, madres, maestros, niños, transeúntes y vecinos de la zona que observaban el mitin. Ese día se lleva a cabo la matanza del 68, la matanza de Tlatelolco, uno de los episodios más negros de la historia de nuestro país.

Las fotografías son desgarradoras, entre los cuerpos sin vida, las madres con retratos recorriendo las delegaciones con la esperanza de encontrar a sus hijos detenidos, los cuerpos en el piso, sangre, sangre y más sangre.

La mayoría de los líderes del Consejo Nacional de Huelga se encontraban en la cárcel y las persecuciones continuaron, las expresiones *bala o cárcel, encierro, destierro o entierro*, definían la situación.

La mayor traición a la juventud se había concretado, el gobierno quiso tapanlo con los Juegos Olímpicos; las protestas cesaron, los sobrevivientes atemorizados, la resistencia se volvió cada vez más difícil; el 4 de diciembre se levanta la huelga, esa huelga, ese movimiento de jóvenes que cambió nuestra historia. A ellas y ellos, gracias.

En los años posteriores el PRI y el PAN se encargaron de recordarnos que siempre luchaban por la prevalencia de un Estado autoritario. Ejemplos podría citar miles, se han

encarcelado, asesinado y desaparecido jóvenes por su ideología, por su manera de pensar, por su activismo, como en Atenco y en Ayotzinapa, nos faltan 43 y miles más.

La historia es cíclica. Hoy los jóvenes vuelven, volvemos a tomar las calles; el actual movimiento estudiantil resurge como una bocanada de aire fresco ante las injusticias. Todos somos testigos de cómo un grupo de porros agredió violentamente a una marcha pacífica en Ciudad Universitaria, lesionando gravemente a dos estudiantes. Estos grupos porriles desde el 68, 50 años después, siguen siendo protegidos por las autoridades. No más, no hay cabida de la existencia de este grupo de golpeadores a sueldo en esta cuarta transformación.

Hoy conmemoramos la matanza del 2 de Octubre y seguimos exigiendo que sean abiertos los archivos que obran en manos de la Secretaría de la Defensa y el Estado Mayor Presidencial sobre el Movimiento del 68 y la matanza del 2 de Octubre, que los responsables tanto del Ejército como del Batallón Olimpia sean señalados y los sobrevivientes encarcelados; reapertura del juicio contra el asesino Luis Echeverría Álvarez; que sea respetado el libre derecho a la manifestación. Exigimos a todos los órdenes de gobierno el respeto irrestricto a este derecho; observaremos que se cumpla, y si no lo hacen no dudaremos en actuar.

Libertad a todos los presos políticos y de conciencia del país; diálogo y solución al pliego petitorio del actual movimiento estudiantil.

Ni perdón ni olvido. Castigo a los asesinos. 2 de Octubre no se olvida, es de lucha combativa.

Es cuanto, diputado Presidente.

EL C. PRESIDENTE.- Gracias, diputado. Se concede la palabra hasta por 5 minutos a la diputada Alessandra Rojo de la Vega Píccolo, del grupo parlamentario del Partido Verde Ecologista de México. Adelante, diputada.

LA C. DIPUTADA ALESSANDRA ROJO DE LA VEGA PÍCCOLO.- Con el permiso de la Presidencia.

Compañeras y compañeros diputados; distinguidos invitados especiales:

Sean todos ustedes bienvenidos a este Recinto legislativo que todos los días nos recuerda, gracias a la inscripción que está en ese muro, la lucha que inició el 23 de julio

de 1968 y que aún no termina y en nosotros como jóvenes está prolongar la vida de este Movimiento.

Hoy es un día histórico para México. Como madre de una niña, no podría ni siquiera imaginar lo que como madres sintieron cuando perdieron a sus hijos, jóvenes que luchaban por un país más justo. Como joven puedo imaginar lo que ellos sentían en ese momento, ya que siempre he querido ver un México más justo y en donde todos podamos aspirar a tener las mismas oportunidades.

Para mí es una enorme responsabilidad y un gran privilegio hacer uso de esta Tribuna en esta fecha que ha dejado una cicatriz imborrable en la historia de la Ciudad de México, del país y de toda su gente. Es verdad, el 2 de Octubre no se olvida.

Afortunadamente hoy tenemos entre nosotros a varios que pueden dar cuenta de ellos, por ejemplo el Presidente de este honorable Congreso, el diputado Martín del Campo y también el diputado Alejandro Encinas; pero también estamos presentes varios jóvenes que hoy buscamos ocupar espacios en la discusión libre de ideas para la transformación de nuestra Ciudad y creo firmemente que tanto en este Recinto como en la labor del Estado en general debemos mantener los ideales del 68 abiertos y plurales ante la oposición crítica.

Como bien lo describían las mantas utilizadas hace algunas semanas por miles de estudiantes de la UNAM, *somos los nietos del 68*. En mi caso soy nieta de quienes estuvieron en ese momento de la historia de la Ciudad, de México y del mundo, y mientras existe la memoria el 2 de octubre no se olvidará y no debemos guardar minuto de silencio, sino por el contrario debemos continuar alzando la voz ante las injusticias, la desigualdad que afuera sigue existiendo entre mujeres y hombres por los feminicidios.

Hace 50 años los jóvenes alzaron la voz contra la represión. Hoy nosotros debemos mantener ese legado. Somos los herederos legítimos de la semilla sembrada y que ha germinado alzando la voz para ser escuchados y para tener una ciudad de paz, de seguridad y de participación ciudadana.

Soy nieta del 68, pero también soy una joven madre que todos los días trabajo por heredar a mi hija un genuino amor por su ciudad, por su país y ese amor sólo se puede demostrar denunciando la injusticia y trabajando con niñas, niños, jóvenes, adultos y adultos mayores para no cometer ni permitir atropellos de las autoridades.

Compañeras y compañeros, este 2 de octubre no debe ser el recordar una de las noches más negras de la historia en México, sino por el contrario el primer golpe de miles que han seguido y debemos seguir dando para consolidarnos como una sociedad más igualitaria y segura para todos nosotros.

Hoy qué cuentas podemos darles a quienes dieron su vida en el 68, que tenemos una sociedad con más tecnología, pero peor comunidad; con más acceso a medios de comunicación, pero también más ignorante; más libre, pero a veces intolerante.

Yo aún no nacía en 1968, sin embargo, me siento identificada con su lucha. Siempre debemos participar con sangre joven y mente abierta en la transformación democrática del país.

Por ello el Movimiento Estudiantil del 68 no se olvida. Los anhelos de libertad y justicia y democracia en la voz de aquellos jóvenes mártires, un referente genuino y legítimo de lo que como sociedad debemos hacer ante los actos de autoridad que nos dañan y nos perjudican.

Por eso creo que el mejor homenaje que podemos hacer es pensar como revolucionarios, con la visión, la pasión y el propósito de construir una nueva ciudad, con nuevas instituciones, con nuevos poderes, pero sobre todo como iguales tal como está plasmada en la Constitución de nuestra querida Ciudad Capital.

Estimadas amigas y amigos, para el Partido Verde el 2 de octubre no se olvida y por eso hoy se une a los honores rendidos a todos aquellos que murieron aquel día de 1968 en la Plaza de Tlatelolco, a sus familias, a sus padres, a sus hermanos, a sus hermanas, a todos ellos nuestro agradecimiento porque hoy tenemos una ciudad y un país de libertades, que su sangre, su desaparición y su lucha nos permite disfrutar. Siempre lo atesoraremos y lo preservaremos para nuestros hijos y nuestras generaciones.

Hoy como joven y como madre los quiero invitar a ustedes, compañeras y compañeros del PAN, del PRI, de MORENA, del PRD, del PT y del PES, a que dejemos de lado nuestros colores partidistas y nos unamos todos para legislar una ciudad más justa y que rinda honores a los jóvenes del 68.

Tendremos nuestras diferencias, pero nuestra visión de una ciudad y un país más justo siempre nos va a unir.

El 2 de octubre no se olvida, el 2 de octubre nos impulsa y nos motiva.

Muchas gracias.

EL C. PRESIDENTE.- Se concede el uso de la palabra, hasta por cinco minutos, al diputado Ernesto Alarcón Jiménez, del grupo parlamentario del Partido Revolucionario Institucional. Adelante diputado.

EL C. DIPUTADO ERNESTO ALARCÓN JIMÉNEZ.- Buenos días. Con su venia, señor Presidente.

Compañeras y compañeros diputados, invitados especiales que hoy nos acompañan:

El 2 de octubre no se olvida. Quien tenga un grado de conciencia y sensibilidad no puede olvidar este hecho que marcó el rumbo de nuestra sociedad. México cambió a raíz de este sangriento hecho; quién puede olvidar que hace 50 años cientos de jóvenes cansados de la cerrazón para exigir respeto y libertades marcharon.

En aquel entonces, estudiantes de diversos centros educativos como la UNAM y el Instituto Politécnico Nacional, entre otras, se organizaron en un inicio para protestar por los excesos de la policía capitalina al reprimir una trifulca suscitada entre alumnos de estas instituciones en las inmediaciones de la Ciudadela. Estos no fueron escuchados, sino que encontraron mayor represión, lo que, en lugar de provocar la disolución del Movimiento, este fue tomando mayor fuerza y empuje entre la población de la Ciudad de México y otras partes del país.

Con el paso de los días, a este Movimiento se sumaron padres de familia, maestros, intelectuales y la sociedad en general, que exigía respeto para los jóvenes y reclamaba a las autoridades garantizaran la libertad de expresión, misma que estaba en constante represión. Las autoridades sólo tuvieron una contestación para las demandas en forma de silencio y represión.

Cada vez la utilización de fuerzas de seguridad fue mayor, al grado que el Ejército patrullaba las calles de nuestra ciudad. El México moderno requirió la ofrenda de muchos jóvenes para mover las fibras más sensibles de nuestra sociedad y que llevó a la reflexión a una sociedad adormecida, oprimida y sometida a regímenes impositivos. Es triste pensar que una sociedad requiera de este tipo de hechos para abrir los ojos y ver la realidad que se vive; para abrir los oídos y escuchar los reclamos de todos los sectores de la sociedad; para abrir las manos y tenderlas en solidaridad y no como un puño.

La fracción parlamentaria de nuestro partido desde esta Tribuna les dice: no sólo no se olvida el 2 de octubre de 1968, sino que este recuerdo nos obliga a no repetir la indolencia histórica, a tener bien abiertos los ojos para percatarnos de la realidad que vivimos, a tener bien abiertos los oídos para escuchar el sentir de todos los ciudadanos y sobre todo a brindar abiertas nuestras manos de manera solidaria a toda la ciudadanía, niños, jóvenes, mujeres y hombres de esta ciudad porque todos en sociedad construimos la sociedad y el México que queremos.

Los integrantes de esta fracción parlamentaria en este Primer Congreso de la Ciudad, se compromete a fomentar y a exigir que todo acto de autoridad que emane del ejercicio de la libertad, la democracia, la justicia social y la tolerancia, que toda decisión política hable del México incluyente en que cada mexicano pueda reconocerse como parte de la Nación.

Estamos a favor de un Estado que propicie la democracia representativa y participativa, que asegure el fortalecimiento de la representación popular y la participación ciudadana en la toma de decisiones, porque las formas del pasado ya las conocemos y no son las que el México moderno necesita.

Desde aquí les decimos que seremos vigilantes y garantes de que sea el diálogo y el intercambio de ideas los que conduzcan el quehacer diario de todos los niveles de representación oficial y política. Nunca más un 2 de octubre.

Gracias, diputada Presidenta.

LA C. PRESIDENTA DIPUTADA MARGARITA SALDAÑA HERNÁNDEZ.- Muchas gracias. Se concede el uso de la palabra hasta por 5 minutos al diputado José de Jesús Martín del Campo Castañeda, del grupo parlamentario del Partido del Trabajo.

EL C. DIPUTADO JOSÉ DE JESÚS MARTÍN DEL CAMPO CASTAÑEDA.- Hace 50 años en la Plaza de las Tres Culturas se cometió un crimen de Estado; hace 50 años comenzó a escribirse el epitafio del viejo régimen autoritario y criminal; hace 50 años la juventud estudiantil a contracorriente de la adversidad represiva inició la construcción de la modernidad democrática y libertaria en México.

En la memoria colectiva están grabadas tanto la gesta del estudiantado desafiando al régimen autoritario en las calles, como la masacre del 2 de octubre de Tlatelolco. Las dos caras de la moneda son la impronta de aquel acontecimiento histórico.

En poco más de dos meses vivimos una transformación acelerada de nuestra conciencia y ya no fuimos los mismos y decidimos que México no sería el mismo. En un breve lapso sucedieron muchos acontecimientos y la gran capacidad de movilidad del estudiantado se hizo evidente en multitudinarias manifestaciones.

El Rector de la UNAM, Javier Barros Sierra, encabezó una el 1º de agosto; después vinieron las del 13 y el 27 del mismo mes, esta última con más de 300 mil participantes, y luego se organizó la manifestación silenciosa de septiembre, el 13 de septiembre, de gran fuerza simbólica, puesto que muchos asistentes se pusieron espadrapos en la boca para marchar en silencio y los demás nos mantuvimos callados todo el tiempo y sólo se oía el eco de nuestras pisadas a lo largo de la marcha, pisadas encaminadas a la lucha por la libertad y la democracia.

Por otra parte, la contracara de las manifestaciones jubilosas fue la participación del ejército desde los primeros momentos del movimiento. El gobierno decidió que el ejército intimidara, cercara y eliminara estudiantes. Es así que soldados del Segundo Batallón de infantería volaron la puerta histórica de la Preparatoria de San Ildefonso.

De igual modo, el ejército tomó por asalto la Ciudad Universitaria el 18 de septiembre y el Casco de Santo Tomás la noche del 23 y la madrugada del 24 de septiembre del mismo mes. Así respondió el gobierno a la exigencia del movimiento de cese a la represión y diálogo público, y todo por disentir, por discrepar, por criticar.

Para el gobierno esa era una conducta grave, un desafío intolerable que debía ser desalentado con la represión.

En este Recinto que entonces era la Cámara de Diputados, Díaz Ordaz, el Presidente criminal, el 1º de septiembre dijo que tendía la mano al movimiento estudiantil y ese mes de septiembre es cuando se lanzó toda la ofensiva del ejército para tener la toma de las escuelas y tener como premio a esa guerra la detención de centenares, de miles de compañeros de la Universidad y del Politécnico, y luego cínicamente un año después, el 1º de septiembre, en este recinto Díaz Ordaz dijo *no me arrepiento, salvé al país, calmé a los sublevados, los sometí al orden, a la masacre.*

Además del acoso de la policía y del ejército, el movimiento se desarrolló bajo una campaña mediática en su contra, la denostación, la estigmatización, el vituperio, era lo común en los medios. Cualquier semejanza con el tratamiento a los movimientos sociales recientes no es pura coincidencia.

Ante la desinformación el movimiento generó miles de brigadas informativas que hicieron llegar las demandas del mismo a los mercados, a las fábricas, a las oficinas públicas. Cada brigadista era portador provisto de su voz y de los volantes impresos en papel revolución.

Así se enteraron muchos que el movimiento exigía el cese a la represión, el castigo y relevo de los jefes policiacos, la libertad de los presos políticos, la indemnización de los familiares de los heridos o desaparecidos y la derogación de los artículos 145 y 145-Bis del Código Penal.

También hay semejanzas en el montaje otra vez de aparatos represivos y de normas que quieren volver a usar al Ejército para atacar a la población con el disfraz de que ayudarían socialmente a todos.

Quienes aquella tarde del 2 de octubre llegamos enjundiosos y animados para participar en el mitin convocado por el Consejo Nacional de Huelga en la Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco, veníamos de una intensa jornada de lucha que comenzó a finales de julio.

Aquella tarde las luces de bengala lanzadas desde un helicóptero a las 6:10 p.m. fueron la señal de ataque. La tropa avanzó y cumplió su cometido con fiereza. Participaron el Batallón Olimpia, con su guante blanco, como francotiradores desde varios edificios y distintos agrupamientos de soldados desde abajo, entraron por varios ángulos de la plaza y dispararon no sólo hacia arriba sino también a quienes estamos abajo en la misma plaza.

Como resultado hubo centenares de muertos y heridos que quedaron tendidos en la plaza y más de dos mil asistentes fuimos llevados a prisión. A mí me llevaron a Lecumberri.

Las terribles imágenes de los cuerpos yacentes tendidos en la plaza nunca se nos han olvidado a quienes ahí estuvimos, casi todos los que están aquí al frente, los compañeros invitados, estuvieron ahí aquella tarde en esa plaza.

La terrible historia del México bárbaro se hizo presente de manera trágica, el *mátalos en caliente* del porfiriato se convirtió en Operación Galeana –que así se llamó- para asesinar a estudiantes con la frialdad con que se perpetra un crimen largamente planeado, un crimen de Estado. Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría fueron los responsables de su diseño y organización.

Al estupor producido por la masacre sobrevino otra barbaridad, los procesos contra los dirigentes del movimiento. El estado de Derecho fue quebrantado, prácticamente desaparecido. ¿En esas condiciones en qué instituciones podía creer o confiar la juventud?

El 2 de octubre en Tlatelolco sí nuestro movimiento fue aplastado, fue descabezado, nuestro sueño de cambio fue interrumpido, pero la victoria moral fue y es nuestra, estamos vivos y estamos participando, luchando siempre por la transformación de México.

Los sucesivos gobiernos federales no hicieron ninguna investigación, pero no sólo eso, sino que durante el gobierno de Luis Echeverría se llevó a cabo la masacre del 10 de junio de 1971 y el inicio de la llamada guerra sucia con la creación de la Brigada Blanca.

Como muchos otros jóvenes, más de cien, llenos de belleza y luz, mi hermano fue víctima de las balas de los halcones, creación del autoritarismo de los criminales, que nunca más han de regresar al poder ni en nuestra ciudad ni en el país, y de eso se encargarán las presentes generaciones.

Después de Díaz Ordaz y Echeverría los siguientes gobernantes quisieron que el olvido lo borrara todo, que la verdad se ocultara y que la justicia nunca llegara. Por contrapartida, con el esfuerzo de muchos, de toda una generación de luchadores por la democracia, se ha mantenida viva la memoria del 68 y el 71 hasta este 50 aniversario. Esa memoria es ya parte de la conciencia crítica y democrática de la sociedad contemporánea.

Las voces y los ecos de nuestra generación han reaparecido en muchos movimientos de los años recientes, como el Yo Soy 132, el de los normalistas rurales y las protestas de los universitarios contra el porrismo en las escuelas.

Nos contagia la energía de los jóvenes que hoy están nuevamente en las calles, quienes no sólo nos recuerdan a nosotros mismos, sino que renuevan nuestra fe laica en el futuro.

En el plano más amplio, el 1° de julio los mexicanos expresaron su decisión de impulsar un cambio por un México democrático y sin violencia, como el que soñamos los jóvenes del 68.

Qué mejor que esta fecha, 2 de Octubre, a 50 años de la masacre de Tlatelolco, para decir en este recinto, donde Díaz Ordaz nos condenó a los ataques más bárbaros: *Viva el Movimiento Estudiantil de 1968. 2 de Octubre no se olvida. Viva Ayotzinapa*

Muchas gracias.

LA C. PRESIDENTA.- Muchas gracias, diputado. Se concede el uso de la palabra hasta por 5 minutos a la diputada Paula Andrea Castillo Mendieta, del grupo parlamentario del Partido de la Revolución Democrática. Adelante, diputada.

LA C. DIPUTADA PAULA ANDREA CASTILLO MENDIETA.- Con su venia, señor Presidente.

Diputados y diputadas:

Hoy, 2 de Octubre, se cumplen 50 años de la matanza de Tlatelolco y aún muchas heridas no sanan, las de las familias que perdieron a sus hijos de forma más atroz, las de los sobrevivientes que vieron correr ríos de sangre joven, en especial la sociedad que fue víctima de un silencio paralizador.

Un helicóptero sobrevolaba la Plaza de las Tres Culturas; al caer una luz de bengala, el Ejército rodeaba la plancha de Tlatelolco, mientras el Batallón Olimpia ocupaba el edificio Chihuahua. Una mano erguida dio el primer disparo, así comenzó la balacera cruzada entre hombres de guante blanco y el Ejército, los estudiantes corrían tratando de resguardarse, cuerpos inertes tirados a otros; heridos, zapatos, sangre regada en esa plaza, cada quien tratando de protegerse a la persona o compañero de al lado. La bandera por lo que luchaba era democracia.

Esta lucha marcó a muchos, 10 años antes figuraban los maestros encabezados por Othón Salazar; asimismo los ofrecieron Demetrio Vallejo, el movimiento de los médicos de Rubén Jaramillo; en el campo obreros y educadores, profesionistas, campesinos buscaban la democracia. Un trayecto por el que lucharon fue recibido el verano del 68 con la expresión del autoritarismo que comenzó a exhibirse con bazucazo en la Escuela Nacional Preparatoria San Ildefonso.

La población pensó que ese acto excesivo correspondía con el final de la disputa entre preparatorianos. Lejos estaba de saber que a ese golpe seguía la toma del Casco de Santo Tomás donde estudiantes abrazaban sus ideales, su lucha, la construcción de una verdadera democracia; unidos los estudiantes fueron mejores y más fuertes.

La política contra las armas, pero sin convicción, quizá el papel que les tocaba jugar, entonces la fuerza pública no logró entrar al recinto estudiantil. Los granaderos portaban escudos y toletes, pero tuvieron que protegerse; las y los estudiantes imaginaron ello con un triunfo que seguiría en diálogo, sin embargo, ellos quedando en la entrada a todo el fuego del Ejército. En cada salón había una defensa, pero cada aula también los

cadáveres se iban sumando, el Ejército ingresó; las ambulancias se echaron una esperanza habría, pero sólo era ilusión de quienes sin malicia no sabían que las ambulancias con la Cruz Roja pintaban, habían sido llevadas para transportar a los estudiantes al Campo Militar número Uno, para entregarlos a la tortura, a la desaparición.

Me pregunto, cuántos de nosotros, compañeros diputados y diputadas, que no vivimos aquel año, cuántos podemos imaginar una fila de tanques que desde la avenida de los Insurgentes se vía la Ciudad Universitaria; cuántos de nosotros podemos imaginar camiones llenos de soldados que bajaban bayoneta de mano para apresar a estudiantes, maestros, trabajadores, ellas y ellos sin más culpa que ser universitarios buscando democracia y la explanada de CU el intento escape de proteger y escapar era consigna, algunos pudieron escapar y ayudar a maestros y compañeros.

Todos los días la mañana de aquel año se establecían asambleas abiertas donde los estudiantes de diferentes expresiones ideológicas y políticas deliberaban tanto sobre objetos estratégicos de movimiento como sobre las acciones a realizar por las tardes.

Las representantes de cada escuela partían luego de conseguir nacional de huelga a llevar el mandato de compañeros para tomar las decisiones de conjunto al movimiento se requería.

Las decisiones del Consejo General de Huelga terminaban entrada la madrugada resplandeciente, se encargaban a llevar los acuerdos de regreso a sus respectivas asambleas. Muchas veces las decisiones se tomaron por mayoría, pero en muchas otras se construyeron consensos haciendo política, argumentando.

Terminadas las asambleas de cada escuela, estudiantes, maestros, trabajadores organizados en brigadas y distribuían por toda la Ciudad, informarle a la gente, en los camiones y las calles, los mercados y los centros de trabajo.

Centenares de miles de mexicanos en las tres marchas del movimiento llevaron el Zócalo de manera autónoma por primera vez en nuestra historia. La última de esas marchas, *La Marcha del Silencio*, 500 mil mexicanos caminando del silencio entrelazados de los brazos, cara erguida, los ojos inundados, la conciencia anegada de esa extraña mezcla de decisiones y rabia, de fuerza, impotencia, de esperanza y dolor.

Cientos de miles de mexicanos que marchando diez pasos se detenían para hacer unos signos de memoria. En cada alto la gente llenaba aceras desde el Museo de Antropología hasta el Zócalo, la gente del pueblo les aplaudía con el alma entregada, dolida, duelo de

nación por sus hijos, duelo de una nación por logra la democracia. Cientos de miles de mexicanos con su silencio gritaban *basta de autoritarismo, basta de represión, basta de muerte, por la búsqueda de libertades políticas.*

50 años después seguimos sin comprender la incapacidad, la autoridad, el diálogo, de dialogar públicamente con la ciudad que nos pretendía comenzar un nuevo camino más democrático, lo que tuvo como respuesta la masacre atroz de Tlatelolco.

El Movimiento Estudiantil de 1968 fue un punto que marcó el inicio de una larga construcción de democracia liberal, representativa, basada en un sistema competitivo de partidos. A pesar de vivir en esta democracia representativa, aún seguimos en deuda con aquellos mexicanos que en ese año inolvidable nos mostraron otro camino.

En este primer Congreso de la Ciudad de México hoy los recordamos, hoy los honramos, hoy a todos los familiares de quienes sufrieron tal atrocidad, especialmente a quien en este Recinto nos es muy cercano les decimos: Seguimos con ustedes, siento hoy tanto como ustedes.

Es cuanto, señor Presidente.

EL C. PRESIDENTE DIPUTADO JOSÉ DE JESÚS MARTÍN DEL CAMPO CASTAÑEDA.- Gracias, diputada. Se concede el uso de la palabra hasta por 5 minutos al diputado Pablo Montes de Oca del Olmo, del grupo parlamentario del Partido Acción Nacional. Adelante, diputado.

EL C. DIPUTADO PABLO MONTES DE OCA DEL OLMO.- Con su venia, diputado Presidente.

Diputadas y diputados:

Este día debemos ser conscientes de que estamos conmemorando que hace 50 años nuestro país vivió una de las más grandes y sangrientas tragedias. Lo que empezó como una pelea entre estudiantes, terminó en una matanza de Estado.

Como lo comentó alguna vez Marcelino Perelló Valls, el mundo de los 50 era el mundo en blanco y negro, todas las sábanas eran blancas, a nadie se le había ocurrido hacer sábanas de color y todos los teléfonos eran negros, la televisión era blanco y negro y de repente todo cambia, se introduce el color, pero se introduce no solamente en las sábanas y en los teléfonos, el color se introduce en las conciencias y en las ideas.

Este cambio se reflejó en los diversos movimientos sociales que se dieron en la siguiente década y en aquellos años eran evidentes las múltiples contradicciones del sistema gubernamental mexicano, pues los estudiantes y la sociedad descubrieron las deficiencias de la estructura social e imperante en ese momento.

Para Acción Nacional resulta necesario e indispensable recordar el 2 de octubre de 1968, pues sin duda es una obligación moral recordar los hechos que provocaron que nuestros jóvenes cayeran víctimas de la intolerancia, lo cual dejó una marca en la historia que a pesar del paso de los años sigue presente en la mente de muchos mexicanos.

Desde aquel momento, Acción Nacional se ha manifestado de manera contundente ante la representación gubernamental, como lo hizo en diciembre de 1968 José Ángel Conchello, pronunciando un discurso en el que dejó claro como vio el PAN las consecuencias del Movimiento, del cual cito las siguientes líneas: *1968 será considerado como el año de la máscara que cae, porque en este año una vistosa máscara de libertad y democracia con la que el gobierno de México engañaba al mundo se vino abajo el día 2 de octubre.*

También es de resaltar al fundador de Acción Nacional Manuel Gómez Morín, quien arriesgó su vida, pues decidió de manera determinante salvar la vida de estudiantes presos en Lecumberri a raíz de los trágicos sucesos del 68.

Es por eso que Acción Nacional cree que la lucha de las causas ciudadanas es a través también de movimientos sociales, pero no violentos, que permitan la solución de demandas y que sirvan como medio responsable para seguir avanzando en la solución de problemas del país y por supuesto de nuestra ciudad.

Seguramente el día de mañana, 3 de octubre, como cada año desde hace 50, pasará el auge y el recuerdo de lo que pasó. Tendremos que esperar otros 364 días para enaltecer a nuestros jóvenes y para recordar todos los hechos que hoy estamos conmemorando.

Por eso les propongo que todos los días recordemos trabajando en garantizar los derechos y libertades de los mexicanos y que mediante este Congreso se realicen compromisos serios por parte de todos los grupos parlamentarios con una agenda que realmente beneficie a nuestros representados y que honremos lo sucedido garantizando la dignidad de la persona y generemos las condiciones para que nunca más se repitan hechos de este tipo.

No queremos un nuevo 2 de octubre en México, por lo que debemos erradicar del poder toda expresión de autoritarismo y de represión, que no se confundan quienes están acostumbrados a usar el tolete policiaco antes que la razón y el diálogo.

Es cuanto, señor Presidente.

EL C. PRESIDENTE.- Gracias, diputado. Se concede el uso de la palabra hasta por 5 minutos al diputado Alejandro Encinas Rodríguez, del grupo parlamentario del Partido MORENA. Adelante, diputado.

EL C. DIPUTADO ALEJANDRO ENCINAS RODRÍGUEZ.- Con su autorización, señor Presidente.

Compañeras y compañeros del Movimiento Estudiantil de 1968, bienvenidos.

Compañeras y compañeros diputados:

El día de hoy 2 de octubre de 2018, Día Internacional de la No Violencia, Aniversario del Natalicio de Mahatma Gandhi, conmemoramos los 50 años de uno de los sucesos más ominosos de nuestra historia, la masacre perpetrada por el Estado Mexicano contra el Movimiento Estudiantil de 1968 en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco, y sí, como lo dijo aquí mi compañero Jesús Martín del Campo, se trató de un crimen de Estado.

Ese día, la mañana del 2 de octubre de 1968, en la prensa nacional apareció un publicado, un desplegado que señalaba *México entero con Díaz Ordaz*, quien días antes había amenazado al Movimiento Estudiantil, cito, *No queremos vernos en el caso de tomar medidas que no deseamos, pero que tomaremos si es necesario. Hasta donde estemos obligados a llegar llegaremos*; y cumplió la sentencia.

Para su gobierno existía una conjura comunista, un plan internacional de subversión concebido en La Habana y en Praga en el que participaban mexicanas y mexicanos de organizaciones políticas de izquierda como el Movimiento Liberación Nacional o el Partido Comunista Mexicano, entre otras.

La crisis inicio el 23 de julio, cuando tras un enfrentamiento entre alumnos de la Escuela Isaac Ochoterena y de la Vocacional 5 de la Ciudadela el cuerpo de granaderos reprimió brutalmente a los estudiantes, violencia que se escaló el 26 de julio al confluir la marcha de los estudiantes contra la represión de que fueron objeto con la manifestación de apoyo a la Revolución Cubana cuando la policía arremetió brutalmente contra ambas marchas,

realizando las primeras detenciones de dirigentes políticos, sociales y de estudiantes en nuestro país.

Al día siguiente, el 27 de julio, Luis Echeverría, entonces Secretario de Gobernación, y Alfonso de Corona del Rosal, Regente del Departamento del Distrito Federal, atribuyeron los hechos a agitadores de ideología comunista que se proponían desprestigiar a México aprovechando la cercanía de los Juegos Olímpicos.

El gobierno no entendía que el Movimiento Estudiantil canalizaba la asfixia impuesta por un régimen autoritario que en las últimas décadas al cobijo de un crecimiento económico sostenido y una falsa estabilidad política impedía cualquier espacio de participación política al margen del aparato de control del Estado.

No entendía esos momentos políticos, en momentos en que las heridas derivadas de la cancelación del internado en el Instituto Politécnico Nacional en 1956, del aplastamiento a la huelga ferrocarrilera del 59, de la represión al Movimiento Magisterial y al Movimiento Médico de los años 60 y del asesinato de Rubén Jaramillo y su familia en 1962, esas heridas continuaban abiertas.

El 13 de septiembre se realizó la Marcha del Silencio y se demandó el diálogo público, y aún y cuando el 14 de septiembre el Consejo Nacional de Huelga recibió un comunicado oficial del Gobierno Federal señalando que aceptaba el diálogo, la noche del día 18 el Ejército tomó Ciudad Universitaria y posteriormente el Casco de Santo Tomás. La represión aumentó y se generalizó en todo el país.

La mañana del 2 de octubre se celebró un encuentro entre los emisarios del Gobierno Federal y una representación de los estudiantes. El gobierno no aceptaba el diálogo público, y ante la eventualidad de romper las pláticas aceptaron consultar la propuesta con Díaz Ordaz. La respuesta del sátrapa fue contundente: la matanza en Tlatelolco.

El 3 de octubre la prensa oficial, con la honrosa distinción del periódico Excelsior de entonces, publicaba a ocho columnas: *Recio combate al dispersar el Ejército un mitin de huelguistas. Tlatelolco, campo de batalla. Durante varias horas terroristas y soldados sostuvieron un recio combate.* Falso.

Por eso a 50 años de estos sucesos vale la pena destacar algunos de los aspectos del contexto en que se desarrolló el movimiento estudiantil:

Primero, tenemos que asumir que este movimiento tuvo un carácter nacional, que no se circunscribió a la Ciudad de México, a la Universidad Nacional, al Instituto Politécnico Nacional o a la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo, sino que involucró a otras instituciones de educación superior como la Escuela Nacional de Antropología, la Universidad de Guadalajara o la Escuela Hermanos Escobar, y que también involucró a universidades privadas como la Universidad Iberoamericana y la Universidad del Valle de México.

Tampoco se trató sólo de un movimiento estrictamente estudiantil. La movilización de los jóvenes del 68 permitió articular la inconformidad contra un régimen esmerado en sofocar cualquier tipo de oposición, sumando las demandas de libertad de presos políticos, democracia y libertad sindical, reparto de la tierra y las demandas de un creciente movimiento urbano en demanda de vivienda en momentos en que el país había dejado de ser predominantemente rural.

Este movimiento representó además la confluencia de jóvenes de todo el mundo, quienes en medio de la Guerra Fría dieron lugar a movimientos por la paz, a movimientos por poner fin a la Guerra de Vietnam y al colonialismo, y en defensa de la Revolución Cubana.

De manera especial este movimiento fue la rebelión de los jóvenes contra una sociedad autoritaria, contra la familia patriarcal, contra el despotismo en las escuelas y en las iglesias, una ruptura contra el orden establecido y la emergencia de una nueva cultura que buscaba libertades, en búsqueda de la paz, del amor libre, del feminismo, de la protección de la naturaleza, así como el surgimiento de nuevas formas de expresión artística.

El rock, en la música, proscrito por el gobierno y condenado por la iglesia, que consideraban que se trataba de música diabólica; en la literatura, con el movimiento de *La onda*; en el teatro, al desnudo, y en la pintura abstracta. Una ruptura contra un modelo que exaltaba el individualismo y el consumismo para buscar una nueva sociedad y edificar al hombre y a la mujer nuevos. *Seamos realistas, alcancemos lo imposible*, demandaban los jóvenes.

La represión sofocó al movimiento, los Juegos Olímpicos se celebraron, Díaz Ordaz asumió la responsabilidad por los sucesos, pero el país había cambiado. Prueba de ello es el resultado electoral del pasado 1° de julio, el cual cimbró a las viejas instituciones que

durante décadas mantuvieron a la deriva al país, en un mar de violencia y corrupción, trayendo consigo aires frescos y de renovación.

La opción de cambio que se abre el día de hoy en nuestro país hay que asumirla, este triunfo de la izquierda encuentra sus raíces en el Movimiento Estudiantil de 1968.

El viejo régimen, el del presidencialismo autoritario y el partido hegemónico, el de las alianzas pragmáticas, el del sistema de partidos que permitió la privatización de la riqueza nacional, ha sucumbido frente a un electorado harto de la descomposición de la política tradicional y de sus instituciones. Sin embargo y pese a los cambios logrados, el pliego petitorio de los estudiantes del 68 tiene una gran vigencia, las demandas de diálogo público ante la sordera de un gobierno que afortunadamente ya se va.

La libertad de presos políticos, como los muchos que hay por defender los recursos naturales y los derechos humanos en las cárceles del país; la derogación del delito de disolución social como hoy demandamos; la abrogación de la Ley de Seguridad Interior; la desaparición del cuerpo de granaderos, como hoy condenamos las agresiones de las policías estatales y municipales; las profundas violaciones a los derechos humanos por las fuerzas armadas; el respeto a los derechos y libertades; la indemnización a los afectados por la represión del 68 se extiende a decenas de miles de víctimas de la violencia resultado de la mal llamada guerra contra la delincuencia organizada.

Este diálogo, este pliego petitorio hoy se ha traducido en una oportunidad de cambio, un cambio que trasciende la alternancia política y que demanda la edificación de un nuevo régimen político que permita rescatar un país por todos. Sin embargo, debemos señalar y reconocer que, si bien la izquierda y las fuerzas progresistas ganamos las elecciones con un amplio y legítimo margen y que se ha construido una nueva mayoría, el viejo régimen sigue vivo; nos encontramos en un momento en que el viejo régimen no acaba de morir y lo nuevo está por construirse y que sin lugar a dudas esa construcción de lo nuevo enfrentará muchas resistencias.

Por eso no podemos permitirnos olvidar, no podemos permitirnos dejar atrás este pasado ignominioso que no queremos que se repita y menos aún en este Recinto, menos aún en esta Tribuna donde aún resuena el susurro del fantasma autoritario.

Recordemos las palabras de Gustavo Díaz Ordaz el 1º de septiembre de 1969 en esta Tribuna, y lo cito: *Asumo íntegramente la responsabilidad personal, ética, social, jurídica, política e histórica por las decisiones del gobierno en relación con los sucesos del año*

pasado. En lo esencial –decía Díaz Ordaz- destruimos las acechanzas, pero sabemos que estos fenómenos tienden a ser recurrentes, así pues, nos mantendremos permanentemente alertas. A lo que hizo eco inmediatamente su sucesor Luis Echeverría, quien en el marco de lo que él llamaba la apertura democrática, el 1º de septiembre en este Recinto y en esta Tribuna decía en 1974, refiriéndose a los jóvenes disidentes de aquel entonces. Para él, para Echeverría, *estos jóvenes representábamos pequeños grupos de cobardes terroristas, desgraciadamente integrados por hombres y por mujeres muy jóvenes que en México tienen considerables semejanzas con grupos en estos días en que estos actos están de moda en casi todo el mundo, actúan de un modo parecido. Jóvenes surgidos de hogares generalmente en proceso de disolución, creados en un ambiente de irresponsabilidad familiar, víctimas de la falta de coordinación entre padres y maestros, mayoritariamente niños que fueron de lento aprendizaje, adolescentes con un mayor grado de inadaptación en la generalidad, con inclinación precoz al uso de estupefacientes en sus grupos con una notable propensión a la promiscuidad sexual y con un alto grado de homosexualidad masculina y femenina, víctimas de la violencia que ven muchos programas de televisión.* Eso éramos los jóvenes para Luis Echeverría y para este régimen que hoy sucumbe en 1974.

Sin embargo, pese a su miopía, el país cambió profundamente y me vienen las frases de muchos compañeros del 68, me viene a la memoria las palabras de Raúl Álvarez Garín referidos al 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas, cuando decía *ese día volvimos a nacer y supimos cómo íbamos a morir. Moriríamos luchando.* Así lo hizo él.

También hoy cabe recordar a José Revueltas quien desde el Palacio Negro de Lecumberri en 1968 escribía, *nuestra sentencia ya está decidida de antemano, no depende de nuestros delitos, nada tiene que ver con los principios constitucionales, con el respeto a la democracia, la ley o el derecho; nada tiene que ver con la realidad, aunque sus efectos son muy reales en los años de cárcel que a cada uno de nosotros le corresponda. Está decidida,* decía Revueltas, *porque en el cielo de nuestro destino político con el dedo de Dios se escribió y todos sabemos quiénes son ese Dios, quiénes es ese Tlacatecuhtli sexenal que ata los vientos y desata tempestades,* pero preguntaba Revueltas, *¿podrá ese Dios detener el tiempo de la historia?*

La respuesta hoy es muy clara. Ese Dios no pudo. No pudieron detener el tiempo de la historia. Al cumplirse 50 años del Movimiento Estudiantil de 1968 y de la brutal represión

en la Plaza de las Tres Culturas, el sueño y los ideales de los jóvenes estudiantes han derrotado al viejo Estado autoritario.

Nunca más un 2 de octubre. Nunca más estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa. 2 de octubre no se olvida. Es de lucha combativa. Que viva el Movimiento Estudiantil de 1968.

EL C. PRESIDENTE.- Finalmente en términos del formato que rige la presente *Sesión Solemne* se concederá el uso de la palabra, hasta por 10 minutos, a la ciudadana Marcia Gutiérrez, compañera de lucha nuestra del 68 que fue la representante de odontología que vivió y padeció y creció en ese movimiento heroico. Ella es de las mujeres del 68. Tenemos aquí a la compañera Marcia Gutiérrez. Bienvenida Marcia.

LA C. MARCIA ELENA GUTIÉRREZ CÁRDENAS.- 2 de octubre a 50 años del Movimiento Estudiantil Popular de 1968.

Honorables miembros del Congreso de la Ciudad de México;

Compañero Presidente:

Agradecemos a nombre del Comité del 68, de compañeros del CNH y de otros compañeros participantes en la lucha la invitación a compartir este acto con ustedes.

Vivimos tiempos muy difíciles, nacionales e internacionales, pero también de resistencia y esperanza. La gente ha votado ahora mayoritariamente por un cambio de régimen, un cambio con democracia, justicia y libertad, por un nuevo sistema de justicia que termine con la impunidad y una decidida protección del medio ambiente.

Valoramos el gesto de este cuerpo legislativo para poder conmemorar el 50 Aniversario de nuestro Movimiento, precisamente ahora que recordamos el 2 de octubre y que nunca podemos olvidar y que durante meses este Movimiento mientras duró, ejerció este Estado represión en su contra, fue una respuesta fundamentalmente de represión durante todo el tiempo. La muerte alcanzó también a muchos ciudadanos, hombres y mujeres, que se solidarizaron con las demandas del movimiento.

Hoy recordamos que diferentes fuerzas dentro y fuera del aparato del Estado han querido borrar la memoria histórica de los hechos. Por ello consideramos que la digitalización y publicación de los archivos es un gran paso para preservar y enriquecer la memoria colectiva que debe contribuir a forjar la historia real de nuestro país.

Tenemos que cuidar que estos actos no se petrifiquen, que el significado del Movimiento como ha sido en otros aspectos por ejemplo el indigenismo, sea tratado oficialmente con

magníficos museos, con culturas originarias, pero los indígenas reales siguen muriendo de hambre, de pobreza y de marginalidad, sufren el racismo y el desalojo de sus tierras, porque ahora las reformas estructurales les asignan a los energéticos o a los macroproyectos.

Hemos tenido logros, sin embargo, hemos conseguido por ejemplo que el Poder Judicial acepte en 3 resoluciones consecutivas el reconocimiento de que se había cometido un genocidio el 2 de octubre; colocamos una estela de Tlatelolco, pusimos un monumento en las puertas del Metro para los caídos en el halconazo del 10 junio; conseguimos que se reformara el artículo 18 de la ley para que se incluyera el 2 de octubre como un *día de luto nacional* por los caídos de la democracia.

Este 50 aniversario, al contrario de los primeros 10 años, muchas instituciones educativas, culturales, públicas y privadas, lo están conmemorando, reproduciendo textos, montando gráficas, museos, exhibiendo películas, etcétera. Sin embargo, la diferencia de este aniversario que está entrando en una escena con una nueva generación que ha salido a las calles a protestar por las agresiones de los grupos porriles, la inseguridad, la arbitrariedad y el clima de violencia en sus escuelas, en las calles, en el transporte público, en los barrios.

Debemos destacar en estas luchas el papel de las jóvenes mujeres que protestan contra las violaciones, contra la violencia machista, contra los feminicidios que se han multiplicado en todo el país, incluso en las ciudades ocupadas por el Ejército, la Marina y la Policía Federal. Esta nueva agenda hermana ha llegado con el Movimiento del 68.

Cincuenta años después el sector educativo sigue en el centro de los reclamos, porque con el neoliberalismo se ha hecho a un lado su carácter gratuito, se recortan recursos a la ciencia, a la educación, se rebajan los presupuestos, se simplifican los contenidos de los textos en pretexto de las nuevas tecnologías. Se agrede al magisterio, se ha teñido de sangre por una reforma laboral disfrazada de educativa.

Los estudiantes normalistas han sufrido desapariciones forzadas, como en el caso de los 43 de Ayotzinapa, o un uso desmedido de la fuerza por parte de la Policía Federal, como Nochixtlán Oaxaca, maltratos y vejaciones en mítines y manifestaciones de protesta en Guerrero, Chiapas, Hidalgo, Puebla.

La historia de las luchas del pueblo en este país ha estado marcada por la represión. Al Estado siempre le ha parecido más fácil usar al Ejército para supuestamente resolver a su manera los problemas socioeconómicos y políticos que no quieren o no pueden resolver.

La tarea de ustedes como la nueva Legislatura, que se propone cambiar con una nueva visión de política y sociedad, es encontrar soluciones que vayan al fondo y aprendan a escuchar al pueblo, recoger sus demandas, sus luchas. El clientelismo no deberá ser la respuesta actual; se debe comprender que la participación ciudadana fortalece a la nación, que permitirá a nuestro pueblo ejercer si obstáculos su papel como un actor principal en la gran transformación que requiere nuestro país.

Recordemos el Movimiento de 68 que en unos cuantos meses movilizamos miles de gentes con un sencillo pliego petitorio contra la represión, en un pliego de libertades democráticas demandando un diálogo público, como lo han mencionado.

Ganó la simpatía y el apoyo de amplísimas capas de la población expresó un reclamo simbólico de un malestar socialmente profundo.

Esa generación mexicana vivió el hostigamiento, represión, persecución, una farsa judicial, cárcel, exilio, ocupación militar de sus planteles, no aún lograron detener la crítica a este autoritarismo y tampoco lograron silenciarnos.

La generación del 68 con diversos caminos consiguió en estos 50 años defender el derecho a la discrepancia, ejercer y desarrollar una nueva cultura democrática, participativa, colectiva, solidaria, el derecho a la autorrepresentación recuperando los mejores proyectos y valores de nuestro pueblo y de las otras luchas.

Finalmente, Tlatelolco siempre será Tlatelolco; los muertos de la Plaza, como los 43 de Ayotzinapa, y 30 mil más, aún piden justicia. Parece que somos indiferentes a los cadáveres. ¿Lo somos?

Esperamos que, con los archivos abiertos, con la participación de ustedes, con un nuevo proceso de justicia, se pueda detener este camino.

Seamos realistas, sigamos siendo jóvenes.

Que viva la generación del 68.

Que vivan los estudiantes.

EL C. PRESIDENTE.- Gracias, Marcia. Esta Presidencia, a nombre del Congreso de la Ciudad de México I Legislatura, agradece y extiende un reconocimiento a los participantes del movimiento estudiantil del 68 que hoy nos acompañan, de los cuales doy sus nombres:

Doctor Galdino Morán López, ahora Rector de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Etelvina Sandoval Flores, quien fue del Comité de Lucha de la Escuela Normar Superior del 68.

América Patiño Aguilera y Araceli Patiño, también del Comité de Lucha de la Escuela Norma Superior en 68.

Marcia Gutiérrez, quien habló, que era la representante ante el Consejo Nacional de Huelga en el 68 por la Escuela de Odontología.

Luis Manuel Guerrero Herrera, de la Facultad de Economía de la UNAM.

Del Colectivo *Brigadistas Politécnicos del 68*, José Ismael Cuéllar Castañeda, de la ESIME.

Jaime García Reyes, de la Escuela de Economía, sobreviviente a dos ataques en el Politécnico.

Enrique Treviño Tavares, de la Preparatoria Popular.

Luis Meneses Murillo, de la Escuela Superior de Física y Matemáticas del Instituto Politécnico Nacional.

Severiano Sánchez Gutiérrez, de la Escuela Superior de Física y Matemáticas, del Politécnico también.

Francisco Guzmán Vázquez, de la Vocacional 8 del Instituto Politécnico Nacional.

Están también activistas, Hilda Borbón Rubio, Ofelia Gómez Thompson, Graciela Rocha López, Juvencio Torres Ávila, Jesús Hernández Méndez, Macario Molina Ramírez, de la Escuela Superior de Educación Física, y María Eugenia Espinosa Carbajal, de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, representante ante el Consejo Nacional de Huelga. Muchas gracias.

Se solicita a todos los presentes ponerse de pie a efecto de entonar el Himno Nacional y al finalizar éste rendir Honores a nuestra Enseña Nacional a su salida del Recinto.

(Entonación del Himno Nacional)

(Honosres a la Bandera Nacional)

EL C. PRESIDENTE.- Gracias. Pueden sentarse. Insértese el acta de la presente Sesión Solemne en el Diario de los Debates.

Se levanta la sesión y se cita para la sesión ordinaria que tendrá lugar el día jueves 4 de octubre de 2018, a las 09:00 horas.

Se ruega todos, su asistencia puntual.

(11:20 Horas)

